



Jesús nos manda a demostrar el amor

Juan 21:15-17 “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”

¿Me amas? Esta es una pregunta que muchas veces hacemos a las personas que amamos, ya que todos queremos ser correspondidos en el amor que tenemos hacia ellos.

Dios quiere que el amor hacia él y hacia el prójimo no solo sea de palabra, sino que sea de hecho y en verdad.

Pedro había dicho que él seguiría a Jesús hasta la muerte, había dicho que iría a la cárcel, pero cuando llegó el momento de demostrarlo, Pedro negó al Señor, y hasta maldijo.

El Señor Jesús pregunta a Pedro si lo ama, porque quería enseñarle que el amor debe ser demostrado; si Pedro lo ama a él, le servirá, y también amará a su prójimo.

¿Me amas más que éstos? **Juan 21:15** “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.”

Si, Señor; tú sabes que te amo. Más que decir que amamos a Dios, es demostrarlo con hechos, si amamos a Dios, amamos a nuestro prójimo.

Apacienta mis corderos. Los corderos son los pequeñitos de menos de un año; son los que más cuidados necesitan. Los corderos son aquellos recién convertidos, que están empezando a conocer a Dios; ellos necesitan cuidado y protección. Debemos demostrar el amor a Dios sirviéndole.

Mostramos el amor a Dios cuando cuidamos sus corderos, nos preocupamos de alimentarlos con la palabra, les enseñamos con el ejemplo, los cuidamos dándole consejos para que no se aparten del Señor; cuidándolos de los lobos, para que no los arrebaten, para que no los saquen del redil.

El Señor hace entender a Pedro que si verdaderamente lo ama, que lo demuestre, apacientando a sus corderos.

¿Me amas? **Juan 21:16** “Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.”

Pedro creía que Dios sabía que lo amaba, pero el Señor quería enseñarle que si en verdad lo amaba, tendría que pastorear sus ovejas.

Pastorea mis ovejas. Si en verdad amamos al Señor, vamos a tener cuidado de las ovejas del Señor, para que se mantengan en el redil, que las cosas de este mundo no los saque del redil; tendremos cuidado de que siempre coman pastos verdes, para que el enemigo no los arrebate.

Pedro se entristeció. **Juan 21:17** “Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”

Pedro se entristeció, porque tres veces el Señor le pregunta si lo ama. “Señor tú lo sabes todo”. Lo que Pedro quiere decir, es que Dios conocía su corazón. Pedro creía amar a Jesús, pero él le pide que demuestre que lo ama. Si ese amor es de verdad, entonces que apaciente sus ovejas. Que ame a los recién convertidos, que cuide a los que ya tienen tiempo en su camino.

El Señor nos hace la misma pregunta: ¿Me amas más que éstos? ¿Me amas? ¿Me amas de verdad? El Señor espera que demostremos que le amamos. Pero ¿Qué estamos dispuestos a hacer por el Señor? ¿Qué precio estamos dispuestos a pagar por amor a él?

El Señor nos dice que si lo amamos, nunca nos apartemos de él, que seamos obedientes a su palabra, que le sirvamos con todo el corazón, que hablemos a otros de Jesús, y que seamos fieles hasta la muerte.

AGENDA IGLESIA MÁS QUE VENCEDORES

CONGRESO DE CRECIMIENTO Y PLANTACION DE IGLESIAS

DEL 24 AL 26 DE OCTUBRE DE 2019

CIERRE DEL CONGRESO DE CRECIMIENTO Y PLANTACION DE IGLESIAS

PRIMERA FIESTA DE COLORES JUVENIL BLANCO, ROJO AMARILLO Y AZUL

27 DE OCTUBRE DE 2019 4:00 P.M.

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



Y nos amemos unos a otros

Lectura 1 Juan 3:14-23 “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. 15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; 20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. 23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.”

Aprender 1 Juan 3:23

El amor debe ser demostrado; así como el Señor mostró su amor, nosotros también debemos mostrar el amor, no sólo es decir que amamos, sino que debe ser de hecho y en verdad.

¿Cómo sabemos que pasamos de muerte a vida? 1 Juan 3:14 *Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.*

Todo aquel que tiene un encuentro con el Señor, inmediatamente conoce que el deseo de Dios es que tengamos amor hacia Dios, el prójimo, y hacia los hermanos. El que es nacido de Dios sabe que debe obedecer este mandamiento.

El que quiere agradar a Dios procurará amar, aunque no lo amen. Cuando amamos a los hermanos, la vida del Señor permanece en nosotros, y por eso sabemos que hemos pasado de muerte a vida.

El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Si no existe amor hacia su hermano, entonces tampoco ha pasado a vida. Lo más importante es que tengamos amor hacia nuestros hermanos, y de esta manera sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos.

El que aborrece a su hermano. 1 Juan 3: 15 “*Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él*”. Lo contrario a amar, es aborrecer, y la palabra del Señor dice que todo aquel que aborrece a su hermano es homicida. El que aborrece no le importa si algo malo le sucede a su hermano; el que aborrece a su hermano, le desea el mal; el que aborrece, guarda rencor y resentimiento en contra de su hermano; el que aborrece, es indiferente a la necesidad de su hermano. Es por eso que la palabra dice que el que aborrece a su hermano es homicida. El que aborrece no tiene vida eterna permanente en él. Hay que examinar el corazón, y ver si hay algo en contra del hermano, y si hay rencor, resentimiento o algo parecido, hay que sacarlo y pedir ayuda al Señor para poder amar, para poder tener vida permanente en él.

En esto hemos conocido el amor. 1 Juan 3:16,17 “*En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?*”

El mostró su amor, poniendo su vida por nosotros, entregando, y ofrendando su vida, por quiénes no lo merecíamos; él murió en la cruz porque nos amó. Es por eso que no podemos cerrar el corazón a nuestro hermano, sino que debemos estar dispuestos a ayudarles en sus necesidades, a orar por ellos, a bendecirles y amarles. De lo contrario, ¿cómo mora el amor de Dios en nosotros?

No amemos de palabra ni de lengua. 1 Juan 3:18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”.

El Señor nos manda a que no sea sólo de palabra, a que no solamente nos dediquemos a decir que amamos, sino que lo hagamos de hecho y en verdad. Dios quiere que demostremos el amor hacia el hermano, con hechos, y que sea de corazón.

Cuando demostramos el amor. 1 Juan 3: 19 *Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;*

Cada vez que damos la mano o ayudamos a otros, que oramos por otros, que le hablamos la palabra y nos preocupamos de que conozcan a Jesús, no solo decimos que amamos, sino que lo demostramos. También cuando estamos dispuestos a perdonar estamos demostrando el amor de hecho y en verdad.

Podemos decir entonces, que somos de la verdad o que somos hijos de Dios, cuando practicamos y demostramos el amor a los demás. Cuando obedecemos este mandamiento de amar, estamos asegurando nuestro corazón delante de él.